

ADORES-Ayuntamiento. Los despedidos han sido readmitidos, se les abonará el tiempo de huelga y se les aumenta dos mil pesetas. El problema, posiblemente, no ha quedado resuelto. Estuvo a punto de seguir en un callejón sin salida cuando el Ayuntamiento exigía que no volviese a hacerse ninguna reivindicación laboral en el futuro.

La ciudad apestaba y nos enterábamos de que, a muy pocos kilómetros, en La Mudarra, se podía dejar a oscuras a media España. La actitud de los trabajadores en huelga empezaba a ser impopular en algunos sectores. No se ha producido una auténtica solidaridad ciudadana y esto agravó la situación. La participación del Ejército se pospuso todo lo posible y ya en los últimos días, en la madrugada, recogían los contenedores que no estaban volcados sin llegar a limpiar la ciudad. La ciudad sigue todavía sucia; la suciedad es como una cicatriz de un

problema que sólo provisionalmente se ha solventado, que rebrotará en el futuro por causa del deterioro de todo un sistema que hemos padecido tantos años. Un nuevo Ayuntamiento, el que salga de unas elecciones libres, habrá de enfrentarse con dificultades y problemas, pero tendrá el apoyo de todos los ciudadanos, lo que ha tenido la actual Corporación que llegó a creer en la vigencia de los viejos métodos del orden y mando. El gran derrotado ha sido el Ayuntamiento, pero también la ciudad, que no ha encontrado el modo correcto de asumir una huelga cívicamente. Desparmando la basura no se ayudaba a las reivindicaciones de los trabajadores. Los partidos políticos habían insistido en sus llamamientos al civismo. Pero la gente se tapaba las narices después de haber reventado las bolsas de mierda. ■

Fotos: GABRIEL Y CACHO.



Al final, cuando la situación se hizo insostenible y la ciudad parecía un estercolero, hubo que recurrir al Ejército.

## A propósito de "El Lute"

# LOS PRESOS NO PUEDEN SEGUIR ASI

FERNANDO LARA

**S**i queremos extirpar los últimos restos del franquismo, hace falta terminar con la situación actual de los presos comunes o sociales. Se lo dijo Eleuterio Sánchez, "El Lute", a su defensor cordobés, Rafael Sarazá, pocos días antes de que se celebrara en Madrid una mesa redonda sobre "Los presos sociales en la perspectiva política española". Organizaba este debate "Cuadernos para el Diálogo" con motivo de la publicación en su editorial de las Memorias del famoso "quinqui", tituladas por él mismo "Camina o revienta", y que parecen ser un documento excepcional sobre las penalidades de esta colectividad marginada. "Cuando me paseo por el patio de la cárcel uno y otro día creo que esto no tiene sentido; pero cuando me entero de que mi estancia en prisión puede dar origen a que se defiendan y reivindiquen los derechos de los presos, pienso que vale la pena estar aquí", le aseguraría también "El Lute" a Sarazá, según éste contaba en la intervención con que se abrió la mesa. A ellas seguirían las del abogado vasco, y actual senador, Juan María Bandrés, el profesor Carlos García Valdés, el director de cine Luis Revenga y el ensayista Fernando Savater. Quienes, desde diversas perspectivas, llegaron a una conclusión unánime: los presos españoles no pueden seguir así, es imprescindible un cambio en profundidad de los sistemas penitenciarios y de las leyes penales que impida definitivamente una situación como la que ahora viven.

Porque "no hay medio alguno de controlar muchas veces lo que les hacen o sufren los presos españoles", denunció el profesor García Valdés, para el que lo más defensorio de la cárcel es —de acuerdo con otros tratadistas— "la pérdida del sentimiento de seguridad personal": "En las cárceles puede pasar de todo". A esa arbitrariedad se han empezado a oponer una serie de movimientos, principalmente la COPEL, "a la que ahora se trata de desprestigiar, haciendo creer a la opinión pública que cuenta con un 'brazo armado' de signo terrorista", atribuyéndosele diversos atentados recientes en Madrid contra un convoy del Metro o contra las oficinas del Documento Nacional de Identidad. "¿Por qué se asusta tanto la Dirección General de Instituciones Penitenciarias ante la existencia de la COPEL? ¿Por qué se segregó a los presos que forman parte de este movimiento de autodefensa, enviándoles a centros tan restrictivos como el de Segovia?", preguntó públicamente García Valdés, quien veía confirmada su protesta por el testimonio de la madre de un recluso perteneciente a la COPEL: su hijo, que lleva once años en prisión, sufre en estos momentos las normas disciplinarias del penal de Ocaña, que le hacen estar veinte horas del día encerrado en la celda, con sólo dos horas por la mañana y otras dos por la tarde para salir de ella...

Las opiniones vertidas por Juan María Bandrés en la mesa redonda oscilaron entre el radicalismo de quien conoce muy a fondo el medio, y el posibilismo del que intuye que va a encontrar unas Cortes seguramente poco concienciadas ante el problema. Después de narrar sus contactos con "El Lute" cuando —en 1974— éste le pidió que asumiera su defensa, "sabiendo que únicamente podría salvarse mediante una movilización de la opinión pública", Bandrés adelantó cuáles iban a ser sus propuestas ante el Senado sobre el tema: un indulto lo más amplio posible, una severa modificación del Código Penal —"que hoy defiende más la propiedad privada que la vida humana"—, y una reforma total del sistema penitenciario. El defensor de tantos y tantos "etarras" calificó estos tres puntos como "medidas urgentes", no como soluciones totales, que habrían de nacer de "una transformación de nuestra sociedad para que deje de segregar injusticias". Y, como "fórmula inmediata" para ir creando el clima adecuado en pro de ese conjunto de reformas que se comprometió a defender en el Parlamento, el senador por Guipúzcoa alentó la creación de "comités de apoyo a los presos sociales". Unos presos que cuentan actualmente con "El Lute" como símbolo y bandera.

Junto al apoyo hacia todas aquellas iniciativas que pudiesen aliviar el angustioso panorama que hoy soportan nuestros presos, Fernando Savater defendió la necesidad de un planteamiento teórico del propio hecho de la cárcel: ¿por qué, para qué y para quién es necesaria?, ¿cuáles son las razones que la justifican y mantienen en pie? Savater —que mantuvo que "todos somos presos que no nos han cogido"— puso en guardia contra "la anecdoticización" del caso de "El Lute", que podría llevarnos a defender su libertad porque hoy es un hombre culto, preparado, "olvidándonos que hasta el idiota babeante tiene el mismo derecho que él a salir". El final de su intervención dio paso a un coloquio que se centraría esencialmente en lo que parece escasa atención de los partidos políticos de izquierdas hacia los problemas de los presos comunes o sociales. Una atención que ha de ir necesariamente en aumento. ■